INFORMACION BIBLIOGRAFICA

UN LIBRO PARA MEDITAR: "CÓRDULA O EL CASO AUTENTICO" DE *HANS URS VON BALTHASAR*

¡Qué difícil es hoy acertar a vivir con criterio auténticamente cristiano! Nuestros desmitificados, convertidos al mundo, lo han transportado o traspuesto ya todo. "Ya sólo les queda una fe análoga en una palabra análogamente entendida, por las que, fe y palabra, sólo valdría la pena morir análogamente, como sólo análogamente vale la pena vivir su cristianismo." Hay quien desmitifica para creer más y mejor, porque va guiado por un grande amor a Cristo y su cruz; pero hay también quien desmitifica para no tener que creer más, porque "está secretamente harto de Evangelio, de cruz, de todo el aparato dogmático y sacramental..., se desprende sin ruido de lo que en el fondo le desazona, y marcha, además, como cristiano abierto a la reforma, al mismo paso que la ciencia, hacia un futuro mejor".

Así comienza HANS URS VON BALTHASAR, figura del pensamiento teológico más moderno, su librito *Cordula oder der Ernstfall,* vertido en castellano bajo el título "Seriedad con las cosas", Edic. "Sígueme", Salamanca, 1968, y sobre el que llamamos la atención del lector.

A Urs von Balthasar no le agrada nada y no le parece nada cristiano el criterio, hoy tan en boga, de tomar en serio el seguimiento de Cristo y no querer, sin embargo, tomar en serio el "odio del mundo", la crucifixión al mundo, prefiriendo una síntesis o amalgama, dispuesta por uno mismo, pero no avalada por la doctrina ni la vida de Cristo.

Este criterio olvida que el estado normal de la Iglesia y del cristiano, en este mundo, es el del martirio. La cruz y la crucifixión son el *a priori* de una vida cristiana. Lo que Cristo hizo por nosotros, clavándose en la cruz, no puede pagarse con un "muchas gracias", cosa demasiado barata, sino con una existencia crucificada, hecha ley para cada cristiano en virtud del sello bautismal que nos mete en el *a priori* objetivo de vivir para Dios, clavándonos con Cristo sobre la cruz. El amor que por la fe des-

Fundación Speiro

cubro en la verdad de un Dios crucificado no puede llevarme a otra cosa que a crucificarme por amor a Cristo. Tengo que ir por el camino que Dios me señala, y que es Cristo mismo.

Si la fe significa dar la preponderancia a la verdad de Dios sobre todas nuestras verdades, entonces esa fe me obliga a hacer mio su sacrificio, y de la apropiación del misterio de la pasión de Cristo, la clave para entender el misterio de mi vida auténticamente cristiana. Porque en esto "hemos conocido el amor, en que él dio su vida por nosotros; luego también nosotros hemos de dar nuestras vidas por los hermanos" (1 Jn., 3, 16). Una existencia creyente es una existencia en muerte de amor.

Hans Urs se rebela contra quienes identifican el misterio cristiano con no sé qué acto de entrega que lleva al hombre a sacrificarse por sus hermanos, y hablan de un cristianismo anónimo o subyacente que consiste en vivir cuan honrada y decentemente sea posible.

Entender el cristianismo como "fe" en un *a priori* objetivo, que me obliga ante todo a fijar mi corazón en Dios, ajustando mi vida al patrón de Cristo crucificado, por cuyo amor vivo y me doy a mis prójimos; esto, piensan algunos, no es una inteligencia al día de la verdad católica. "La palabra primigenia, la palabra clave verdaderamente motriz pudiera ser el amor al prójimo" (Rahner).

Con lo que se desplaza todo el problema del caso auténtico cristiano. Mi decisión no vendría dictada por la fe en Cristo, sino por la fe en el hombre. Cosa inadmisible, dice Urs, porque mi decisión y mi testimonio son cristianos porque parten y se apoyan en la fe en Cristo y se apropian el misterio de la cruz de Cristo, no porque parten y se apoyan en el prójimo. "Se puede morir por muchas cosas; pero morir por amor de aquel que murió por mí entre las tinieblas de Dios, este cara a cara es señero y caracteriza, ésta es la tesis del librito, la singularidad de la verdad y de la existencia cristiana" (pág. 136).

Es erróneo poner una "radical identidad" entre el amor de Dios y del prójimo para hacer del amor al prójimo y del servicio al prójimo el núcleo central del misterio cristiano, concluyendo con K. Rahner —al que Hans Urs censura duramente, y de ello da la razón en el Epílogo— que "el amor al prójimo categorial y explícito es el acto *primario del amor de Dios*", y que, en consecuencia, "el acto temáticamente religioso como tal es siempre secundario respecto del otro", aunque por el objeto tenga dignidad superior (96).

Así quedaría Dios subordinado al hombre, la cristología a la antropología, se haría de la Encarnación un factor interno y ne-

Fundación Speiro

cesario del agraciamiento del mundo entero con Dios, y "toda teología sería, eternamente, antropología". Cristo ya no sería "algo extraño respecto de las leyes universales", sino la ley de la evolución que llega a sí misma. Con lo que tendríamos —concluye Hans Urs— "la cristología evolucionista que, estribando en Schelling-Hegel y en Darwin, propuso Soloviéf en el siglo pasado como el más moderno cristianismo" (pág. 98).

En esta cristología la cruz salta de su pedestal, la soteriología se reduce al misterio de la encarnación, y éste a una "oferta de remisión y de superación de la culpa", que dice Rahner. La *theología crucis* se enerva y se desvirtúa completamente.

Así se explican los ataques de ciertos teólogos a la doctrina de la satisfacción vicaria, que tildan de juridismo, desconociendo la intención y la realidad de fondo que tiene consistentes en mantener firme la verdad neotestamentaria de que Cristo llevó sobre la cruz nuestros pecados y satisfizo por ellos en una "amarga Pasión".

Y esto explica también por qué en la celebración del misterio pascual queda ofuscado y desplazado el *mysterium crucis,* como queda ofuscado y desplazado del vivir cristiano, que sufre hoy una verdadera *evacuatio crucis.*

Y es que, "la apreciación de la doctrina del cristianismo anónimo, tan urgentemente exigida para la situación actual, con el fondo evolutivo que antes se ha esbozado, condiciona una depreciación proporcional de la teología de la cruz y, consiguientemente, de la teología de la vida cristiana partiendo del caso auténtico. Y efectivamente, por lo que se oye, el hombre redimido no se debe ya propiamente a Cristo, sino a la eterna voluntad saludable de Dios, que es para él asible "en la realización de la existencia de Cristo". Huelga, por ende, el caso auténtico (u hora de la verdad) y no se habla más de él" (pág. 101).

Pero no soy yo ni es mi prójimo lo que está en el centro y en el fundamento de una teología y de una vida estructuradas como reclama la revelación cristiana. Es el amor de Dios que se crucifica por mí, el que se funda y el que justifica mi amor cristiano al prójimo. No sabemos lo que es amar ni amaremos como Dios manda si no es atendiendo primero al amor que Cristo nos tuvo, amándole a El, y en El, por El y según El amando a nuestro prójimo. "Hemos conocido el amor en que El dio su vida por nosotros" (1 Jn., 3, 16). "El amor no está en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Jn., 4, 10).

Nuestra vida debe ser ante todo respuesta al amor de Cristo,

Fundación Speiro

que se sacrificó por mí y por el que yo estoy dispuesto a sacrificarme. Todo proyecto cara al futuro, a un porvenir mejor, dejará de ser beneficioso si no es cristiano. Y para ser cristiano tiene que partir de Cristo y orientarse hacia Cristo, y éste, precisamente, crucificado. Por eso nuestra auténtica respuesta al amor crucificado tiene que ser también una vida crucificada al servicio de nuestros hermanos, servicio empero realizado sobre el surco abierto de nuestro amor a Dios.

Amor a Dios y amor al prójimo. Entre ambos se da, si se quiere, identidad, "pero sólo cristológicamente, y con la absoluta prioridad del amor de Dios (genitivo subjetivo y objetivo), que luego refluye desde Dios y con Dios sobre el prójimo" (pág. 104).

Esta y no otra es la teología cristiana, que no puede verse como mera antropología ni dejar de tener su centro de referencia y de irradiación en Cristo, y éste crucificado por amor al hombre.

Quien habla de un cristianismo anónimo puede fácilmente llevar a la conclusión de que es irrelevante confesar a Cristo, como quien hace del amor al prójimo "categorial y explícito" el acto "primario" del amor a Dios, no debe extrañarse de que muchos se dispensen del amor a Dios y de la religión como oración y culto, llegando al ateísmo práctico por los caminos de una desacralización que se hacen idolatría del hombre. El cristianismo es más que un humanismo. Y la Iglesia está para transmitirnos, sacramental, constitucional y comunitariamente el misterio de Dios, vevelándose al mundo en su Cristo, crucificado por amor.

Esto es también lo que está en el auténtico espíritu del Concilio, cuya inteligencia se les hace a algunos tan dificultosa. "Los que en todo buscan aligeramientos y, a cada barrera que cae, lanzan gritos de "progreso" y de creciente "mayoría de edad", no saben de qué trataban los padres. Trataban de conducir, por medio de la Iglesia, que es un misterio divino, sin atenuación ni tachaduras, hasta dentro del mundo mundano el rayo misterioso del amor uno y trino y crucificado" (pág. 119).

La verdadera teología *básica* es la teología del amor de Dios crucificado, la que hace de la cruz ley de vida, canon, norma y regla de toda santidad en consonancia con el Evangelio. Y con esta intención y criterio se ha escrito *Córdula:* "Todos los santos han procurado configurar su existencia como respuesta de amor al amor crucificado de Dios, y, partiendo de ahí, se han puesto a disposición de la obra de Jesús para restaurar entre los hombres el reino del amor de Dios. La tentación de reducir la religión a la ética, el amor de Dios y el amor personal de Cristo a amor del prójimo, contradice hasta tal punto a toda la norma o canon de

Fundación Speiro

santidad de la Iglesia, que se la debiera deslindar claramente de la tradición y denominarla, por ejemplo, como "neocatolicismo" (pág. 139).

B. MONSEGÚ.

"¿NUEVO PROFETISMO...? CORRIENTES Y GRUPOS PROFÉTICOS". Ediciones Acción Católica, 1969.

El día 11 de enero se publicó en *Ecclesia* un trabajo que, completado con apéndices documentales, acaba de salir en librería con el título: *¿Nuevo profetismo...? Corriente y grupos proféticos,* editado por "Ediciones Acción Católica". Constituye un panorama sintético de las actuales herejías y de los métodos de trabajo de sus propugnadores. Por fin, con ello llega al hombre de la calle y al sacerdote una denuncia crítica y sistemática que, por haber sido elaborada por el Seminario de Estudios y Documentación de la Junta Central de la A. C. E., vinculada a la Jerarquía, resulta ser una voz oficiosa de ésta, y aquí radica la verdadera importancia, pues aunque órganos de expresión no vinculados a ella ya lo habían dicho parcialmente y bajo otro aspecto, carecíamos de un estudio dimanado de un órgano dependiente jerárquicamente de nuestro episcopado.

El estudio es frío y expone las cosas de tal forma que el lector en su recta conciencia ha de hallar la mayoría de las sanciones y juicios merecidos por los hechos expuestos y cabe cierto peligro de que la ausencia de crítica pueda producir en gentes jóvenes "comprometidas" un efecto negativo. Sin embargo, los procesos de lógicas aparentes y mecanismos prácticos, puestos en juego por los movimientos proféticos, están bien descritos y el maquiavelismo que resulta visible es ya una baza en contra para ellos. La visión de las metas define claramente a una "No-Iglesia", lo cual es bastante motivo de juicio para cualquier católico.

En realidad se revela claramente que toda esta suma de herejías y heterodoxias no es nueva dentro de la historia de la Iglesia. En efecto, cada una de las afirmaciones de los "Proféticos" puede hallarse muchas veces repetida en la anterioridad, como lo comprobará quien hoy se atreva a releer *La Historia de los heterodoxos españoles,* de Menéndez y Pelayo.

El punto clave del momento actual está en que, a diferencia de las herejías anteriores, que nacían de católicos defectuosos en el deseo de dar viabilidad a sus propios errores y conveniencias, la herejía actual no nace de católicos defectuosos, sino que éstos

Fundación Speiro